

EL ORDEN (Y EL DESORDEN) FUTURO DEL MUNDO

TRADUCCIÓN DE AURELIO ASIAIN

HAY UN CHISTE SOBRE UN AVISO APARECIDO EN UNA REVISTA astrológica que decía: el próximo encuentro de la Sociedad de Clarividentes ha sido pospuesto debido a circunstancias imprevistas.

Siempre surgen circunstancias imprevistas. Más formalmente, las llamamos contingencias. Las contingencias son acontecimientos que no obedecen a reglas, sobre todo a reglas racionales. Podemos hacer algunas predicciones cuando las situaciones son estables o cuando hay regularidades que son estructurales (es decir constitucionales) o cíclicas, pero las contingencias sobrepasan a todos los cálculos.

La situación actual de Irak y el petróleo es claramente una contingencia. Pocas personas esperaban que Saddam Hussein atacara tan repentina y dramáticamente para tomar Kuwait. De hecho, un día antes de actuar, Saddam le había dicho al presidente Mubarak de Egipto que no lo haría; por eso Mubarak se opone a Saddam con tanta vehemencia: sintió que había sido traicionado.

No sabemos si la situación se resolverá o no por la guerra. ¿Se retirará Saddam y devolverá Kuwait, y pagará por los grandes daños que ha infligido al país? ¿Harán uso de la fuerza los Estados Unidos y la coalición para expulsar de Kuwait a Saddam?

Las respuestas no las sabe nadie. La decisión del presidente Bush de aumentar las fuerzas armadas de los Estados Unidos en Arabia Saudita para darles capacidad ofensiva y, al mismo tiempo, la decisión de no mover las tropas, indica el deseo de los Estados Unidos de que el problema se resuelva rápidamente. No parece posible que el público norteamericano aceptara una guerra larga sostenida en Medio Oriente. El recuerdo de Vietnam sigue siendo muy vivido. Eso indicaría que alguna decisión sobre la guerra podría tomarse entre fines de enero, cuando presumiblemente el ejército estaría por completo instalado, y principios de marzo, cuando comience el mes sagrado islámico del Ramadan, que prohíbe se tomen alimentos durante el día. Sea cual fuere la decisión, es seguro que las consecuencias serán enormes y afectarán a la sociedad mundial durante toda la década.

Y sin embargo, para decirlo gruesamente, el presente conflicto por el petróleo en el Medio Oriente puede ser la última guerra por energéticos que amenace a la economía mundial —aunque hay al acecho conflictos regionales sobre otros energéticos.

¿Por qué diría yo que la disputa actual sobre el petróleo puede ser la "última" guerra por los energéticos?

Porque cada vez más, con la sustitución tecnológica y las revoluciones en las ciencias de los materiales, las fuentes

naturales de energía se vuelven menos importantes en los sistemas de producción del mundo.

El origen de este cambio se remonta ya a unos cien años, con el desarrollo de la química. Por vez primera, el hombre pudo fabricar cosas que no se encontraban en la naturaleza, fue capaz de hacer productos sintéticos. Japón, por ejemplo, se vio afectado hace sesenta años cuando el desarrollo del nylon y otras fibras artificiales destruyó a la industria japonesa de la seda. Vemos la misma historia en producto tras producto. Hace unos sesenta años, había un monopolio del caucho basado en el control de la producción y el precio del caucho en Malasia y el sureste de Asia. Hoy no es posible un monopolio semejante, a causa de la invención del caucho sintético. Hace sesenta años, había un monopolio del estaño. Hoy, cuando el vidrio y los plásticos reemplazan a las latas, no es posible un monopolio del estaño.

En alguna medida, el mundo fue engañado por un acontecimiento fortuito. En 1973 el Club de Roma recibió la atención de todo el mundo a causa de su proclamación de que se acercaba una crisis de energéticos. Tal publicidad se debió a que su anuncio fue hecho precisamente cuando la creación de la OPEP duplicó y triplicó el precio del petróleo, del que la gente temió que hubiera una reducción y escasez en el futuro.

En realidad, el primer producto que el Club de Roma predijo que escasearía y se extinguiría rápidamente fue el cobre. Fortuitamente también, el cobre comenzó a escasear debido a la crisis política en Rodesia (hoy Zimbabue) y en Chile. El precio del cobre se duplicó. Varias compañías petroleras, tratando de proteger sus posiciones, compraron compañías de cobre. La gran compañía petrolera de la costa oeste de los Estados Unidos, Arco, compró la compañía Anaconda; la Standard Oil de Ohio, Sohio, que es ahora una división de British Petroleum, BP, compró la compañía Kennicott. Las compañías petroleras perdieron más de mil millones de dólares cada una, porque los precios del petróleo han estado caídos durante más de una década y sólo parcialmente se han recuperado en el último año.

¿Por qué? Por la sustitución tecnológica. La invención de las fibras ópticas de vidrio (hechas de arena) y el reemplazo actual del cobre en todos los sistemas de cables de telecomunicaciones en el mundo, han producido una sobreoferta de cobre. Además, cien libras de fibras ópticas tienen mayor capacidad de canales que una tonelada de cobre, son más confiables y usan menos energía en la producción de cables nuevos. Hoy no es posible un monopolio del cobre en el mundo. Si se forma alguno, todas las compañías telefónicas

podrían arrancar los cables de cobre que yacen bajo sus ciudades e inundar el mercado mundial del cobre.

El petróleo sigue siendo un valioso energético natural, a causa de su precio en el mercado y su empleo en los automóviles. Pero el carbón, del que hay para abastecer más de doscientos años, podría usarse para generar electricidad; sólo que el carbón es desordenado y más costoso a causa de la necesidad de estregarlo para eliminar los contaminantes. El gas natural podría usarse para la calefacción doméstica. Y hay muchos países, sobre todo Francia y China, que emplean la energía nuclear. Los nuevos reactores son seguros, pero los residuos nucleares son un problema, como la mayor disponibilidad, a través del reciclamiento, del empleo de los materiales para armas nucleares.

Incluso las formas alternativas de energía son asequibles, y están siendo usadas. Una es la eficiencia energética. El cambio de la vieja producción de la industria pesada (sobre todo del acero) a las industrias de conocimiento intensivo electrónico ha significado una severa reducción en las necesidades

de energía. (E incluso los más recientes procesos de producción de acero usan menos energía). Uno de los resultados que vemos es un cambio notorio en la intensidad de la energía: el hecho de que la energía requerida para producir mil dólares de producto nacional pasara, en los Estados Unidos, de 0.55 dólares por tonelada de petróleo en 1977 a 0.44 dólares en 1988. La marca es mejor en Japón: de 0.35 dólares por tonelada en 1979 a 0.27 dólares en 1988.

En la siguiente década es probable que veamos nuevas tecnologías. El desarrollo de la superconductividad, por ejemplo, podría significar la transmisión de corriente a través de miles de millas con muy poca pérdida de energía. Así, en los Estados Unidos uno podría utilizar el poder del viento, de las vastas llanuras de Montana para las áreas más densamente pobladas de California, y reducir la necesidad de capacidad de reserva durante las estaciones calurosas, cuando se necesita más el aire acondicionado. Además de eso, existen los prospectos de energía solar e incluso de la energía de la fusión.

Pero todo esto nos conduce a un cambio geopolítico más importante, es decir, a la necesaria conciencia de *los nuevos fundamentos del poder nacional*.

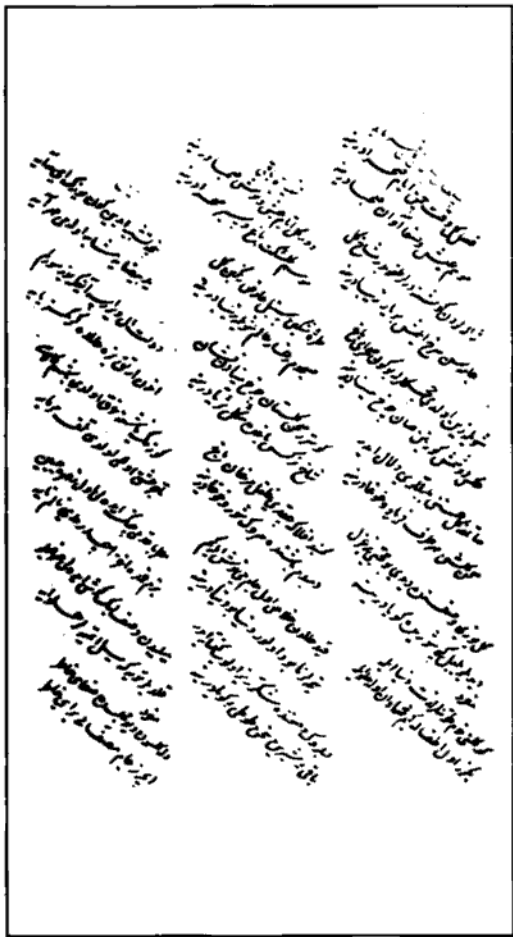
Tradicionalmente, el fundamento del poder nacional era la adquisición de territorio con fines de seguridad, y de materias primas por necesidades fabriles y energéticas. Esta fue la base, históricamente, del imperialismo. Por eso, a fines del periodo Meiji y comienzos del periodo Taisho, Japón se embarcó en una expansión imperialista. Se desplazó hacia Corea en la última década del siglo pasado, para proteger su flanco geográfico. Se metió en Manchuria, décadas más tarde, en busca de carbón y otras materias primas. Imperialista como era eso, no era diferente de las acciones de otras grandes potencias. Fue de hecho observando esas acciones como Japón vino a ser también imperialista.

Actualmente, el territorio y las materias primas —con excepción del petróleo— son cada vez más irrelevantes como fundamentos del poder nacional, ya sea por la seguridad nacional o el crecimiento económico. En una época de misiles estratégicos, el espacio y la geografía ofrecen una pequeña defensa en un conflicto entre grandes potencias. Con la revolución en la ciencias de los materiales, y la difusión de la sustitución tecnológica, las materias primas han perdido importancia.

Actualmente, la economía es la continuación de la guerra por otros medios. En una era postindustrial, la tecnología y el capital humano (la capacidad profesional de una clase educada) se volvieron los fundamentos del poder nacional. Esa es la lección que la Unión Soviética ha comenzado ya a aprender. Después de la segunda guerra mundial, la Unión Soviética intentó expandir su poder por medio de la fuerza militar. Ha descubierto además que, aun con su enorme número de científicos e ingenieros, la transición a los sectores tecnológicos avanzados no puede ser dirigida por las agencias de planeación centralizadas.

Después de la segunda guerra mundial desapareció el imperialismo occidental de viejo cuño. Los alemanes entregaron Indonesia, los portugueses entregaron sus colonias en África y Asia, los franceses desmantelaron su imperio en Indochina y sus colonias en África, los británicos renunciaron a su poder en la India, Egipto, África, etc.

Solamente la Unión Soviética siguió siendo un imperio —y expandiendo su territorio— después de la segunda guerra



mundial. Absorbió los estados bálticos de Lituania, Estonia y Letonia, adquirió franjas de Karelia de Finlandia, tomó parte de Polonia (y, a su vez, Polonia recibió parte de Prusia), tomó secciones de Besarabia de Rumania, y, a través del pacto de Varsovia y el COMECON, dominó política y económicamente a Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Alemania del Este, manteniendo a cientos de miles de soldados en su suelo.

La Guerra Fría, que fue una confrontación política e ideológica, nunca estalló como conflicto militar entre la OTAN y el pacto de Varsovia (aunque durante un periodo hubo una peligrosa escalada de amenazantes misiles en ambos lados), y sin embargo hubo guerras "sustitutas" en Corea y en Vietnam e Indochina. Hoy la Guerra Fría ha terminado pero la Unión Soviética enfrenta la desintegración, ya que muchas de las repúblicas se han separado o han reclamado su autonomía. Sea cual fuere la forma final, la Unión Soviética como un gran poder político y militar centralizado ha terminado —a menos que el ejército, en un momento de desesperación, trate de tomar el poder y centralizar de nuevo a la sociedad. Pero el grado de represión podría ser tan alto que todas las energías de un régimen semejante tendrían que dirigirse a la seguridad interna.

La toma iraquí de Kuwait podría ser la última de las guerras del siglo XX. No quiero decir que dejará de haber guerras. Pero serán otro tipo de guerras. La acción iraquí comenzó como un conflicto regional, como muchas situaciones semejantes en el Medio Oriente. Pero durante toda la Guerra Fría los conflictos regionales, como el conflicto entre Israel y Egipto, o entre Israel y Siria, amenazaron siempre con extenderse e involucrar a las grandes potencias. Fueron de hecho las amenazas encubiertas de los Estados Unidos, que tenían acciones soviéticas, lo que forzó a los israelíes a dar un giro determinante en la guerra de Yom Kippur dejando de lanzarse sobre Egipto; del mismo modo, la amenaza soviética más directa, en apoyo de Siria, fue lo que forzó a una tregua en ese momento.

Los conflictos regionales pueden ser por las fuentes de energía y el territorio. En el Medio Oriente un problema cada vez mayor es el agua: el caudal original de la región en los sistemas de irrigación del Nilo, el Valle del Tigris y el Éufrates en la antigua Mesopotamia (hoy Irak) y el Río Jordán entre Israel y Jordania. A comienzos del año pasado, Turquía terminó la presa de Attaturk en el Éufrates, que podría reducir en más de un 75% el agua que este río lleva a Irak durante las estaciones secas de septiembre a diciembre. Los turcos podrían hacer lo mismo con sus proyectos de desviación de agua a lo largo del Río Tigris. Los cortes de agua podrían ser uno más de los medios para hacer presión en los iraquíes. Incluso si la presente crisis se resuelve, algún arreglo en relación con el agua viene a ser una necesidad en el Medio Oriente y una posibilidad recurrente de tensión entre Irak y Turquía.

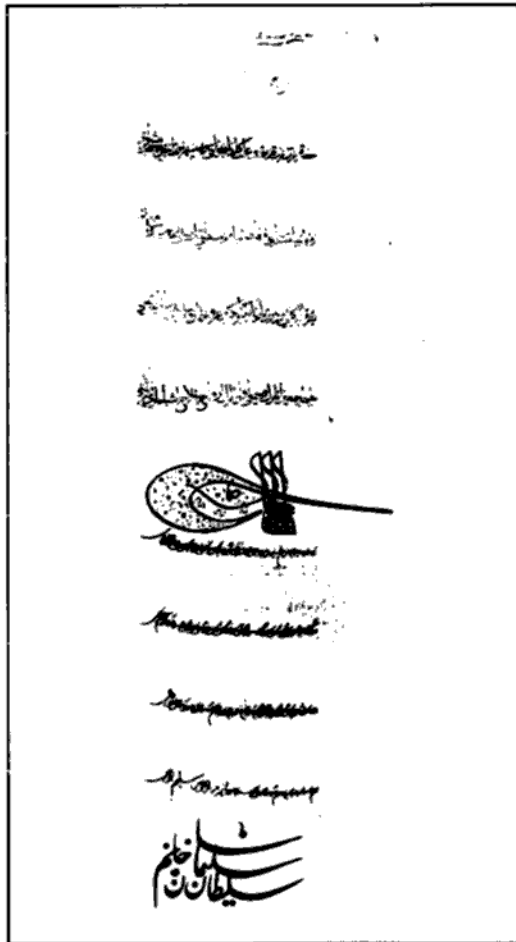
Hay otras amenazas de conflicto regional, por ejemplo entre la India y Pakistán por el Punjab, o la renovada hostilidad contra los Muslimes en la India. La situación en Camboya sigue sin resolverse. Y no hay que olvidar el viejo y enconado problema israelí - palestino en relación con el Banco Oeste y Gaza.

Pero como las intervenciones encubiertas en Afganistán y Nicaragua han mostrado, los Estados Unidos y la Unión Soviética han llegado a un acuerdo en el cual tales conflictos regionales ya no se convertirán en sustitutos de los enfrentamientos

entre las grandes potencias. De hecho, como en Irak, los Estados Unidos y la Unión Soviética se han dado la mano y, si el problema se resuelve pacíficamente, es decir si Saddam es forzado a retirarse, el terreno habrá quedado dispuesto para una cooperación internacional continuada y para fortalecer el papel de las Naciones Unidas, lo mismo que en relación con otros conflictos regionales en diferentes partes del mundo.

Si el fin de la Guerra Fría y los cambios extraordinarios en la Europa del Este han sido las grandes victorias del final de la década de los ochenta, dos grandes e inquietantes problemas se volverán más importantes en la década de los noventa. Uno es la fragmentación de las más viejas estructuras políticas y nacionales dentro de las naciones, sobre todo las basadas en las rivalidades étnicas. El otro es el abismo cada vez mayor entre las naciones pobres y ricas del mundo.

Con excepción de Japón, toda sociedad en el mundo actual es una sociedad plural, con grandes mezclas de grupos minoritarios y étnicos diferentes. La India, que tendrá casi mil millones de personas hacia fin de siglo, tiene trece grandes



grupos de lenguas, e incluso aunque, digamos, el punjabi es hablado por apenas el 3% de la gente, eso quiere decir 30 millones de personas. Aunque el hindi es la lengua nacional, es hablada por menos del 30% de la población.

La Unión Soviética tiene hoy 102 grupos étnicos distintos —sí, la cifra es correcta—, cada uno de los cuales afirma su identidad propia. Cuando las grandes autoridades políticas comienzan a desmoronarse, estos grupos comienzan a afirmar sus propios reclamos de autonomía. Y entonces surge la pregunta: ¿qué tan lejos llegará este proceso? Tomemos la situación actual en Moldavia, una república dentro de la Unión Soviética, reestablecida en 1944 y compuesta mayormente de rumanos que viven en un territorio anteriormente conocido como Besarabia. Moldavia tiene, como república, una población de 3 950 000 personas, 65% de las cuales son moldavos. En junio de 1990 Moldavia declaró su autonomía de Moscú y fundó una república moldavia independiente. Pero entonces los Gagauz, una minoría cristiana turca de 150 mil personas, que viven dentro de Moldavia, declararon su propia autonomía dentro de Moldavia en agosto de 1990, e instalaron su propio gobierno. Cuando el nuevo régimen de Moldavia intentó suprimir por la fuerza a los separatistas Gagauz, los rusos y los ucranianos que viven en Moldavia, pero que son hostiles a los rumanos, comenzaron a ayudar con armas a los separatistas Gagauz. Moldavia le pidió entonces ayuda a Moscú para apagar las insurrecciones. Al mismo tiempo, Moldavia abrió su frontera con Rumania, esperando una reunificación con ese país.

Este proceso de fragmentación se está repitiendo en toda la Unión Soviética. Hasta dónde puede llegar, no lo sabemos. Pocas de las repúblicas son autosuficientes económicamente, debido a la práctica soviética de crear una producción especializada en las diferentes repúblicas. Si la Unión Soviética sigue siendo una entidad viable, será como cierta clase de federación basada en la interdependencia económica pero con un alto grado de autonomía cultural y política.

Pero incluso la federación, como un hecho político, está en dificultades. Yugoslavia, que era una federación de seis repúblicas, está ahora cayendo a pedazos, con algunas de las repúblicas, como Eslovenia, ya casi completamente independientes. Pero mientras los países afirman su independencia, el problema de las grandes minorías interiores sigue existiendo. El 90% de la población de la provincia de Kosovo, en Serbia, la mayor de las unidades en Yugoslavia, está formado por la etnia albanesa. En Rumania hay 2 500 000 húngaros en la región conocida como Transilvania. La expresión "balcanización" se aplicó a la situación de Europa en las dos primeras décadas del siglo para indicar el corte transversal extraordinario, las guerras fratricidas destructivas y la enemistad entre docenas y docenas de pequeños grupos étnicos. Ahora ha vuelto con renovada vigencia.

No sólo la Europa del Este y del Sur: ninguna parte del Medio Oriente, de Sudasia, del Sudeste de Asia y sobre todo de África, es inmune a estos problemas. El origen del problema está en la herencia del imperialismo, sobre todo en África, ya que los estados nacionales fueron construcciones artificiales y las líneas fronterizas cruzan los asentamientos tribales que han sido la base primordial de la unión de grupo. Países como Ruanda o Liberia están siendo literalmente separados por estas divisiones tribales. La única otra consecuencia es un

régimen militar, como en Uganda o Nigeria, o la represión autoritaria, como en Zaire. Pero cuando desaparece un "gobernante fuerte" como Mobutu en Zaire, entonces lo que es probable que ocurra es que el país (como en Yugoslavia después de Tito y Ghana después de Nkrumah) se separe. Pocos de estos regímenes han aprendido el arte de la asociación pacífica, y hasta un país como Kenia, que parecía haber visto una sucesión exitosa, ha caído ahora en un régimen autoritario. Y la "prognosis" es que esas dificultades aumentarán en la mayor parte de las sociedades "plurales".

La fragmentación política en las naciones, sobre todo en África, ha afectado a las economías de estos países problemáticos y ha ensanchado considerablemente la brecha entre naciones ricas y pobres.

"El tercer mundo" es una vieja expresión que ya no tiene ninguna realidad cohesiva. Los países del Este de Asia, con excepción de Burma e Indochina, están avanzando tan rápidamente como para alcanzar el status de naciones desarrolladas. Las naciones más viejas de América Latina están comenzando a encontrar su camino hacia un crecimiento firme, aunque desigual. Lo están haciendo abandonando la vieja política nacionalista de la "sustitución de importaciones", que implicaba el intento de hacer en casa los bienes tecnológicos y las manufacturas extranjeras, a un costo más alto, con el propósito de huir de lo que se veía como una "dependencia" de las corporaciones multinacionales europeas y norteamericanas, y están cambiando a los patrones económicos del mercado libre. Esto es particularmente cierto en el caso de México, en donde la zona maquiladora, justo bajo la frontera con los Estados Unidos, se ha vuelto una zona de mano de obra más barata y grandes fábricas para las corporaciones norteamericanas.



El mayor problema es el África al sur del Sahara. La razón principal —aparte de la falta de estabilidad política— es que son países limitados a una producción de materias primas: metales, minerales y productos agrícolas como café, cacao y esas cosas. Durante más de una década, como he señalado, los precios del metal han estado cayendo, mientras que hay una sobreoferta en todas partes de productos agrícolas de toda clase. A comienzos de este año un reporte de las Naciones Unidas declaró que una canasta de exportaciones africanas se valía hoy en sólo *la mitad* que hace diez años. Y si a eso le quitamos el petróleo, que proviene sobre todo de Nigeria, es sólo un tercio. Así que los términos de comercio han estado contra ellos, y ellos no han logrado desarrollar ninguna fuente de capital adecuada.

Pero aun si tuvieran el capital, el problema sería dónde usarlo efectivamente. Los países más pobres del mundo tienen actualmente una carga de 70 mil millones de dólares de deuda externa, y los recientes aumentos del precio del petróleo podrían significar 15 mil millones de dólares adicionales de deuda externa para la mayor parte de ellos. Pero el hecho determinante es que el problema no es el capital sino la falta de medios para hacer las transiciones necesarias. La mayor parte de la población de estos países es analfabeta y no hay infraestructura educativa para capacitar al enorme número de personas en las mínimas habilidades necesarias para las tareas del desarrollo económico.

Y la brecha del ingreso está ensanchándose. En los países industriales del mundo, el ingreso se elevó en la década de los ochenta de 11 a 13 mil dólares por persona. En las regiones más pobres del mundo, sobre todo en la África negra, el ingreso cayó de 560 dólares (de 1980) a 450 dólares por cabeza hacia el final de la década. En la década de los noventa, dados el nuevo "shock petrolero", la disminución del crecimiento económico en la mayor parte de los países industriales avanzados (y una recesión en los Estados Unidos) más la elevada necesidad de capital en el mundo, el pronóstico para la década no puede ser más que sombrío.

Otros países con posibilidades de desarrollo económico están lastrados por una sobrecarga de población, lo que quiere decir que las tasas de natalidad son tan altas que la población aumenta en más de 3% al año. Esto es cierto especialmente en el caso de los países del Norte de África (y sobre todo de Argelia, que tiene uno de los aumentos de población más altos del mundo) y el subcontinente del sur de Asia (Pakistán, Bangladesh y la India).

En casi todos estos países, entre el 40 y el 50% de la población tiene menos de 17 años, lo que quiere decir que en la década de los noventa habrá una *duplicación* del ingreso a la fuerza laboral en esos países. La pregunta obvia es: ¿En dónde encontrarán trabajo? Las presiones para emigrar son enormes. Pero la mayor parte de los países europeos se resisten a tales migraciones a causa del enorme número de "gastarbeiter" que ya hay en ellos. Los Estados Unidos, con una nueva política de inmigración promulgada en noviembre de 1990, favorecerán a más personas capacitadas, lo que privará en alguna medida al desarrollo de los países pobres de un importante recurso humano. Y Japón, que tiene a la vez una población de viejos y cada vez menos fuentes de trabajo para los menos capacitados, es decir "trabajo sucio", se encuentra en un dilema ante el problema de importar o no trabajadores

extranjeros, por temor a las tensiones nacionales y extranjeras si el número de estos crece. (Ya pueden verse, en Tokio, indicios de tales tensiones.)

El único país que ha resuelto con relativa fortuna la asimilación de un gran número de grupos étnicos e inmigrantes diferentes es los Estados Unidos. Ello por tres razones: se insistió en que hubiera una sola lengua nacional, el inglés, que todos los inmigrantes y sus hijos tuvieran que aprender; se ofreció un alto grado de oportunidades económicas, y en un sistema político abierto, sobre todo en los grandes centros urbanos del norte, que ofrecían el ingreso y trabajo a las concentradas poblaciones de inmigrantes como los irlandeses, italianos, judíos, entre otros.

Hoy los Estados Unidos están comenzando a enfrentar el surgimiento de tensiones causadas por dificultades sociológicas, tales como las demandas de bilingüismo de los hispanos y las dificultades económicas de la población negra. En conjunto, la suma de las poblaciones negra e hispánica no es grande —más o menos el 20% de la población. Pero lo importante son las concentraciones regionales de hispanos, y las concentraciones urbanas de negros e hispanos que hay hoy en el norte.

Los grupos hispanicos constituyen casi mayorías en el sur de Florida, Texas, Nuevo México y California. Cada uno de esos grupos hispanicos es en alguna medida diferente culturalmente: cubanos, portorriqueños, mexicanos y españoles nativos, descendientes de los viejos conquistadores. Pero lo que ahora los une es su demanda de bilingüismo y de acciones afirmativas que les den preferencia en los trabajos y la admisión en las universidades.

Aunque sigue habiendo un gran número de negros en el Sur —Georgia, Alabama, el Mississippi— lo más sorprendente de los últimos veinte años ha sido la concentración de negros en las áreas centrales de las principales ciudades del norte y su creciente predominio político en esas áreas. Nueva York, Los Ángeles, Detroit, Filadelfia y Washington D.C. tienen actualmente alcaldes negros (lo mismo que ciudades como Atlanta), y los ha habido en Chicago y Cleveland.

Pero aun cuando han ingresado en el sistema político y, con ello, se ha incrementado la movilidad de un segmento de la población negra, la mayor parte no se ha beneficiado para nada con estos cambios y se ha vuelto más sensible a su exclusión. La razón principal ha sido la ruptura de la familia negra y, con ella, el creciente número de deserciones escolares y las altas tasas de criminalidad. Actualmente uno de cada cuatro jóvenes negros habrá estado alguna vez en prisión.

Dado que estos problemas están arraigados en dificultades culturales y sociales, no es fácil que la política económica o la "ingeniería social" los cambien. Resolverlos del todo tomará, si acaso, más de una generación. Pero la mayor parte de los negros son impacientes y su ira está dando por resultado un clima social pobre en muchas ciudades norteamericanas —sobre todo en una época en la que la economía vacilante y la caída de los ingresos fiscales significan que hay menos dinero gubernamental para los servicios y la seguridad social.

Este tortuoso paso a la década que se inicia puede parecer excesivamente lúgubre. Se ha concentrado en el lado oscuro del balance y no ha prestado, quizá, suficiente atención al lado brillante, sobre todo a los extraordinarios acontecimientos

de importancia histórica como el derrumbe del marxismo y el fin de la ideología en el mundo comunista, el triunfo del principio del mercado como base del desarrollo económico (pasado cierto nivel de industrialización de las sociedades) y la extraordinaria difusión del principio de la democracia cuando los regímenes comunistas y autoritarios se han desmoronado en América Latina, el Sur y el Este de Europa.

Pero si adoptamos una perspectiva histórica más vasta, aparece un cambio extraordinario en la naturaleza del desarrollo social y económico. A lo largo de la historia, la mayor parte de las sociedades han llegado a la abundancia a través del imperialismo, la conquista militar o la explotación directa. Esto fue muy cierto hasta la mitad del siglo XX. La Unión Soviética es posiblemente el último caso de un "imperio" que haya intentado emplear la fuerza militar para dominar a otros países con el fin de obtener ventajas económicas. Lo que hace tan sorprendente la aventura iraquí no es sólo el empleo de la fuerza bruta para desmembrar a un país y apoderarse de su riqueza, el petróleo, sino la casi unanimidad con que los países del mundo condenaron tal acción.

Hoy entendemos que la economía y la productividad, el avance tecnológico, es el verdadero camino a la abundancia y a niveles de vida cada vez mejores para los pueblos. Sea cual fuere el número de conflictos tribales y regionales, hay un claro reconocimiento de que se trata de manifestaciones retrógradas. La economía debe prevalecer sola.

En ese marco, hay muchos problemas evidentes. A escala global, vemos el mundo dividido en tres partes: las sociedades industriales avanzadas (los Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea), las que luchan por alcanzar la estabilidad y el desarrollo (Europa del Este, América latina y el este de Asia) y las áreas que son incapaces de despegar y desarrollarse.

El peso del orden mundial cae obviamente en los tres grupos "medulares" de las sociedades industriales avanzadas y en la posibilidad de que se armonice la política económica y convergan los diversos de puntos de vista políticos entre ellos. En la práctica esto quiere decir los Estados Unidos, Japón y Alemania. Los Estados Unidos han sido durante 45 años la mayor potencia militar y económica. Pero su fuerza ha estado decayendo (aunque en términos absolutos es aún muy vasta) y seguirá decayendo relativamente en la década siguiente. Alemania, sobre todo luego de absorber a Alemania del Este, se ha vuelto la mayor potencia económica y, ahora, política de Europa. Pero se enfrenta a dos grandes problemas. El primero es el gasto de recursos económicos para reorganizar la *län-der* de Alemania Oriental, sobre todo porque su industria se ha vuelto obsoleta y es ineficiente —pero es más que nada cuestión de tiempo, aunque ahora habrá menos capital disponible para Europa del Este—; el segundo y más complicado es si seguirá orientada fundamentalmente hacia Europa Occidental o si se volverá hacia el Este para crear una nueva alianza o desempeñar un papel de frente a la Unión Soviética. Históricamente, ha habido durante mucho tiempo un *drang nach Osten*, un canal hacia el Este. Hay una complementariedad natural entre la tecnología alemana y energéticos rusos como el petróleo, el gas natural, la madera y sus derivados. En términos geopolíticos, algunos teóricos como Haushofer han argüido que quienes dominen a la gran masa de tierra de Eurasia —Alemania y la Unión Soviética, en efecto— pueden dominar al mundo. Pero se trata de una idea

derivada en primer lugar del antiguo marco político - militar.

La Unión Soviética podría beneficiarse considerablemente de una alianza económica semejante pero, históricamente, una Rusia desorganizada siempre ha temido a las "espadas teutonas". Y ciertamente la Unión Soviética o Rusia se hundirían con dicha alianza. Podría ser una razón para que la Unión Soviética intentara buscar otros aliados; Japón, en este caso: tiene también la tecnología y el capital que la Unión Soviética necesita. La visita de Gorbachov a Japón podría dar algunas pistas sobre las intenciones rusas.

Y ahora Japón. Está emergiendo como la mayor potencia *financiera* del mundo y, en cierto sentido, la potencia financiera más emprendedora. (El reciente descenso en el Nikken y la caída de los valores de propiedad disminuye un poco el valor *nominal* de los bienes japoneses. Pero la *economía real* sigue siendo fuerte y está creciendo).

Hay que preguntarse cómo usará Japón su poder financiero. La pregunta más importante es qué papel *político* desempeña Japón en los asuntos internacionales. Porque es claro, como siempre lo ha sido, que no se puede desempeñar un papel político sin respaldarlo con un papel *militar*, porque, como se ve en la situación iraquí, y será cierto también en otros casos, la política en la esfera internacional es efectiva o fútil con el uso o la amenaza de la fuerza.

Son cuestiones que Japón tiene ahora que decidir. Incluso si por el momento se abstiene de cualquier papel cuasi - militar, incluso en un nivel simbólico, como el que se le está pidiendo que tome en el conflicto del Medio Oriente, sigue abierto el problema a largo plazo del papel político de Japón en la sociedad mundial, en la década de los noventa y después.

Noviembre de 1990

PEN American Center

568 Broadway, New York, New York 10012
(212) 334-1660/Cables: Acinterpen New York/Fax: (212) 334-2181

Enero 23, 1991

Sr. Darius Kuolis
Ministro de Educación
Volano 2-7
Vilnius 232691

Estimado Sr. Kuolis:

En estos momentos difíciles para la nación lituana, expresamos nuestra solidaridad con su lucha, que es seguida por el mundo y es importante para el futuro de la democracia en todas partes.

Cordialmente,

Joseph Brodsky
Allen Ginsberg
Leszek Kolakowski
Arthur Miller
Czeslaw Milosz
Octavio Paz